

PRE-TEXTO

Sara Joffré

(PIEZA SIN ACOTACIONES)

1. ¡Buenas!
2. ¡Buenas!
3. ¡Buenas!
1. ¿Adónde van?
2. Eso es precisamente lo que estábamos discutiendo.
3. Y no podíamos ponernos de acuerdo.
1. Discutiré yo.
2. ¿Para qué?
1. Para hacer más larga la discusión.
2. ¡Hum!
3. Me parece una buena razón.
2. ¡Hum!
1. Bueno, veamos ¿adónde vamos?
2. ¡Hum!
3. Un momento, adónde vamos no... adónde van.
1. Te dije que íbamos a discutir adónde vamos, no adónde van.
3. Eso, precisamente íbamos a discutir adónde vamos, no adónde van.
2. ¡Hum!
1. Entonces ¿estamos de acuerdo?
3. ¿En que?
1. En que vamos a discutir.
3. Eso sí. Estamos de acuerdo.
1. Entonces vamos a discutir, discutamos.
3. Sí, Sí, discutamos.
2. ¡Hum!
1. Basta, basta ya de tanto hum! Qué significa tanto hum?
2. ¡Hum! Hum significa hum.
1. Si pero no íbamos a decir ¡hum! sino a discutir sobre adónde vamos.
3. Sobre adónde vamos, pero tú deberías decir: vamos a discutir sobre adónde van.
1. ¿No quedó bien claro hace un momento que íbamos a discutir sobre adónde vamos no sobre adónde van?
3. Ahora ya no me acuerdo. Pero que quede bien claro en todo caso "adónde vamos" se refiere a nosotros. No a ti, ¿está claro?
1. Entonces qué es lo que discutiremos?
3. Discutiremos hacia dónde nos encaminaremos, hacia dónde iremos nosotros dos.
1. ¿Y qué voy a sacar yo de esa discusión?
2. ¡Hum!
3. ¿Sacar? No sé conclusiones, ideas, lo que quieras.
1. Pero no me van a llevar con ustedes.
2. ¡Hum! ¡hum! ¡ja! ¡ja!
3. ¿Llevarte para qué?
1. ¿Entonces qué hago yo en la discusión?
2. ¡Hum!
3. Discutir, pues.
1. ¿Discutir nada más?
3. En una discusión se discute, no?
1. Sí, pero además se consigue algo, se busca algo, se pelea algo.
2. ¡Hum!
1. Cállate! ¡No digas más hum!
2. ¡Hum, ja ja, hum!
1. ¡Basta cállate! Afortunadamente tengo aquí una pistola, te haré callar! ¿Te vas a callar?

2. ...

1. ¿Por qué mueves la cabeza? Ah, no quieres hablar, ¿no? Bueno ahora quiero oírte decir algo más que hum, habla.

3. Cuando alguien tiene miedo no puede hablar.

1. Cuidado con ponerte de su parte que t? también has acabado con mi paciencia.

3. ¿Por qué?

1. Porque me asquea tanto egoísmo. Llego aquí, quiero ofrecerles mi ayuda, quiero participar en su discusión y, luego que he perdido mi tiempo con ustedes, me avisas muy feliz que no me llevan, que ese vamos es van y que yo no soy nadie ni cuento para nada.

3. Perdóname que te pida que no te exaltes.

1. No me exalto, les grito lo que pienso de ustedes: ¡EGOISTAS MALDITOS!

3. Si guardaras la pistola podríamos tratar de reiniciar la discusión.

1. Si guardara la pistola ya no me escucharían más. Tú empezarías otra vez a esconderte detrás de tus hum y tus ja ja. Y serían van otra vez y no vamos. La voy guardar para probarte que digo la verdad.

3. ¡Ja, ja! Ahora que has guardado la pistola saco yo mi puñal, y con mi puñal no te va a importar que diga "vamos" en lugar de "van" o "van" en lugar de "vamos". Ahora lo que empieza a parecerte más importante en el mundo es este puñal y el uso que puedo darle. Y de pronto soy una persona que acapara toda tu atención y puedes escucharme 10 años sin interrumpirme.

2. ¡Ja, ja, ja! Hum!

3. Y t? has recuperado el aliento y tienes la cara feliz. Pero qué bien entendiste cuando la pistola te pedía que no digas más "ja" ni "hum". O sea que una pistola y un puñal son objetos que hacen comprender cosas.

2. ¡Ja, ja, hum, hum!

3. ¡Bueno, basta de ja y hum! Te lo pide el puñal, no yo.

2. ...

3. Y ahora sí vamos. Vamos a discutir los tres sobre adónde iremos los dos.

1. Sí, eso sería mejor, entraríamos en un plano más razonables. Indudablemente nos hemos exaltado, hemos perdido la calma. Nos hemos comportado como tontos.

3. Yo no. Yo no apelé a la fuerza. Conste que yo tenía mi puñal bien guardado en el bolsillo, sólo lo puse en acción cuando me obligaste. Ahora discute, quiero oírte.

1. ¿Sobre qué?

3. Sobre adónde vamos.

1. ¿Qué podría decir?

3. Lo que se te ocurra. Ya no lo aceptaré

1. Es difícil así.

3. ¿Por qué?

1. Porque no tengo ideas, tengo que tener a alguien para discutir.

2. Frente a un puñal se hace difícil discutir.

3. ¡Ah! ¿Recuperaste el habla?

2. Sí.

3. ¿Por qué?

2. Porque tengo miedo y el miedo es uno de los más fuertes estimulantes que conozco.

3. ¿Tienes miedo de un puñal?

2. No. Tengo miedo de la fuerza que hay detrás de ese puñal.

3. Ahora discutan los dos.

2. Me es completamente imposible. Soy una persona tímida. Callada. Nunca he apelado a la fuerza. He pasado por la vida en silencio, contemplando la cosas. La fuerza me ha asqueado siempre, creo en la belleza. Primera vez que me encuentro en una situación como esta, el comportamiento de ustedes... ¿Puedo decirte la verdad o tu puñal te salvará de oírlo?

3. Puedes. Pero con o sin puñal te advierto que no me va a importar lo que digas ni sueño por un instante en tomar lo que digas como la verdad. Pero puedes decirlo. Di lo que quieres decir.

2. Bien. Las actitudes de ustedes me parecen denigrantes.

3. ¿De nosotros?

2. Sí.

3. ¿Me igualas a semejante...?

2.Te igualo.

3.Deberías tener en cuenta que no fui yo quien apeló a la coacción, a un arma.

2.Verdaderamente. En eso te aventaja. La idea fue suya.

3.Fue su actitud la que me obligó.

1.Nadie obliga a nadie.

3.Una estupidez crea otra estupidez.

1.Está bien. Ante un puñal se me acaban las razones. Me tiendo en el suelo. Muero.

3.Levántate, ya habías empezado a discutir con algún sentido.

2.Si le sigues pateando las costillas perderá las últimas ideas que le quedan.

3.¡Cállate!

2.¡Hum!

3.Digo, habla, pero no hables idioteces!

2.Con el puñal tan cerca de la nariz sólo puedo pensar idioteces. En mi madre. En el frío. En un café caliente para darme ánimos. En la ropa que tengo que sacar de la lavandería. En la última letra de la refrigeradora. Me hago consciente de mis responsabilidades. Quiero vivir para afrontarlas. Acepto hasta los dolores de muelas. Tengo fuerzas para ir a encontrarme con todos los días que van a venir. Que pueden venir. Nada más, sólo para el puñal puedo pensar. Yo también tengo miedo, adiós, ahora ya sé adónde voy, mejor dicho adónde vamos, él y yo: te dejamos. Me tiendo en el suelo. Muero.

3.¡Estúpidos, levántense!... ¡No se hagan los muertos!... ¿Por qué se callan? ¿Les habrá dado un infarto? ¿Uno a cada uno? ¿A esta hora? ¿A los dos? Los infartos no se contagian. Y no puede ser fiebre amarilla, cáncer ni tuberculosis, eso tiene un proceso. Para morir de eso es preciso ir a ver al médico unas 12 ó 15 veces... quizás más. Cuando se me infectó la uña del pie izquierdo fui al médico 7 veces, me dijeron que podría ser gangrena y que a lo mejor había que cortar, pero al final: ¡nada! Camino, la pierna está allí, el dedo, la uña, todo sano. Estos no han tenido infección. Los dos caminaban muy bien cuando los encontré. Este es ligeramente patuleco, pero nada más ¡Ah! Le sacaré el zapato para ver si tiene la uña infectada; pero tendré las manos ocupadas ¿dónde pongo el puñal? Ya sé, lo tendré en la boca como Tarzán. ¡Uf! No tiene la uña infectada, ¡son las medias las que tienen infección! No me arriesgo más... Ya sé: como están muerto les meteré el puñal, como se hace con los toros, la puntilla. ¡Olé! ¡A matar!

2.¡Oh, qué bien me ha hecho este descanso! ¡Me he relajado!

1.¡Estoy como nuevo!

3.¡Hola, qué alegría verlos otra vez tan bien! ¡Vamos a hablar ahora! ¡Miren, guardo el puñal!

1.Te creo, es más, no tuve nunca verdadero miedo, era un poco capricho y otro poco jugar!

3.¡Gracias, ahora te creo, ya no tengo el puñal!

2.Ejem. Ejem. En cambio yo, me van a perdonar, soy tímido, lo repito, tímido. No puedo hablar. Las simples discusiones, los gritos, me asustan. ¡Hum!

1.Vas a empezar otra vez con hum y ja?

3.Amiguito comprende, tú agotas nuestros nervios, acabas con nuestros esfuerzos por entendernos. Habla tranquilo por favor.

1.¡No llores! ¡Tch! ¡Tch! ¡Calladito!

3.Si no te vamos a hacer daño.

1.¡Tú lo has asustado con ese horrible puñal!

3.¡A ti se te ocurrió la idea de la pistola!

2.¡No griten!

1.Sí, sí, hay que hablar bonito.

3.Ya no gritaremos nunca más.

1.Vamos a ser buenos.

3.Nos portaremos caballerescamente.

1.Deja de llorar.

3.Así, tranquilo.

1.Y ahora todos serenos.

3.¡Ah, qué paz espiritual!

2....

1.Si está callado es mejor.

3.¡Claro, si es feliz así. Nos callamos los tres.

1. Ah, me he acordado que ya se hace tarde.
3. Yo también tenía algo que hacer.
1. Bueno, tenemos que despedirnos. Hasta luego, nada de rencores, las manos.
3. ¡Sí, amigos como siempre! ¿Qué pasa? ¿No somos amigos ya?
2. ...
1. ¿Qué pasa?
3. ¿Qué te ocurre?
2. No pueden irse así, no me quedaría tranquilo.
1. ¿Qué quieres?
3. No tienes por qué preocuparte, para nosotros se acabaron las discusiones.
2. No es noble que los deje ir con esas armas por allí. Son ustedes tan impacientes, tan exaltados...
1. Uy, si es por eso esta pistola no me sirve de nada, la tenía por si acaso, por temor, pero aquí te la doy. Cuidado, está cargada, tírala al agua, es lo mejor. Ahora te quedarás tranquilo. Gracias.
2. ¿Y el puñal?
3. Sólo por una tontería lo puse hoy en el bolsillo, no lo llevo nunca, es una casualidad. Cuidado, no vayas a cortarte. Gracias.
2. Gracias. Hum, hum, ja, ja. Ahora tengo yo el puñal y la pistola, hum, hum, ja, ja, ja. Los dos marchen, de espaldas, de espaldas a mí, corran, así no les veré las caras. Siempre me ha asustado la violencia, las discusiones, los gritos. Amo la belleza. Ya sabemos los tres adonde vamos. Señores ha terminado la discusión.

(FINAL 2: los muertos se levantan o no se mueren, y antes de caer...

3. ¡Ja, tenía oculta mi dinamita!
1. ¡Og la bazooka es el contenido de este paquete? Rumm tatatatata.
2. Og, uff...
1. Og, uff...
3. Og, uff...

(PAUSA. EMPIEZAN A MOVERSE TRES GUSANITOS)

1. (GUSANITO) ¡Buenas!
2. ...
3. ¡Buenas!)